
Dante Liano

Sobre la génesis y las circunstancias de la escritura de «El hombre que parecía un caballo», contamos con el testimonio del mismo autor, en un artículo aparecido en la revista *Salón 13* e intitulado «Cómo compuse “El hombre que parecía un caballo”».¹

En los últimos meses de 1914, Arévalo Martínez se enfermó, de una cierta gravedad, en la finca Guadalupe, situada en la Costa Sur de Guatemala. Por este motivo, se vio obligado a regresar a la ciudad de Guatemala. Allí conoció a Miguel Ángel Osorio, quien pasó a la historia literaria con uno de sus tres seudónimos: «Porfirio Barba Jacob» (los otros dos eran «Maín Ximénez» y «Ricardo Arenales»; con este último lo llama Arévalo a lo largo del texto). La amistad fue breve e intensa. Casi inmediatamente después de una de las tantas rupturas habidas entre ambos, Arévalo fue poseído, según su relato, por un *raptus* de inspiración y compuso la primera parte del cuento «El hombre que parecía un caballo». «En ese cuento se refiere la historia de mi aproximación a Miguel Ángel Osorio [...] Desde que lo conocí me sentí atraído por él. Yo tenía entonces un alma de adolescente. Y Osorio me deslumbró [...] algo había en aquel

¹ Rafael Arévalo Martínez, «Cómo compuse “El hombre que parecía un caballo”», Guatemala, Revista *Salón 13*, I, agosto 1960 (Cf. Dossier, p. 487). Idénticos datos se encuentran en Teresa Arévalo, *Rafael Arévalo Martínez (de 1884 hasta 1926)*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1971, pp. 268 y ss. También existe un estudio fundamental para entender la amistad entre Arévalo Martínez y Barba Jacob, en donde se aclaran algunos detalles que en el artículo mencionado no aparecen bien delineados: Joseph Anthony Lonteen, *Interpretación de una amistad intelectual y de su producto literario: «El hombre que parecía un caballo» (A Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Master of Arts, Illinois State University, 1968)*, Guatemala, Editorial Landívar, 1969.

homosexual que se ajustaba en todas sus partes a otro algo mío, y ya junto con éste formaba un todo radioso». ² Arévalo cuenta enseguida algunos ejemplos de unión espiritual: juntos alcanzaban estados mediánicos por lo que se trasladaban a épocas lejanas como a «la época de los faraones». ³ Rechaza una posible atracción corporal: «El cuerpo de Arenales me inspiraba repulsión». ⁴ Para ilustrar la amistad, cita a Zweig (*La confusión de los sentimientos*) ⁵ «en que el héroe es otro homosexual», y también a Stendhal (*Amistad Amorosa*). ⁶ Arévalo quiso aclarar ese misterio en el cuento «Complejidad sexual». La ruptura entre los dos amigos se originó en un incidente literario. Arévalo Martínez había dado a Barba Jacob su novela *Manuel Aldano*, para que se la corrigiese. Como los días pasaban sin que el colombiano diese muestras de haber trabajado el texto, Arévalo se lo arrebató y el mutuo enfado provocó la pelea.

«El hombre que parecía un caballo» fue compuesto en dos períodos. La inspiración inicial cesó de pronto y regresó después de quince días de aridez: «Volvió a mí el espíritu, y escribí, hasta concluir, sin interrupción, salvo dos o tres veces en que me faltó un vocablo preciso e insustituible, y levanté entonces, un momento, la pluma, hasta que, como pudiera caer de ella una gota de tinta, se formaba en su punta, al conjuro de mi alma, la palabra necesitada; así, por ejemplo, vino a mí, bien lo recuerdo, de entre los abismos del idioma, que es existencia y conocimiento, la palabra *hacanea*. En otras ocasiones, las voces castellanas parecían descansar en la palma de mi mano como pececitos de plata, vivos y bri-

² Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 485 de nuestra edición.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 486. Me parece encontrar, en la tesis del Dr. William Lemus (*Psicoanálisis de «El hombre que parecía un caballo»*, Guatemala, Ministerio de Cultura, 1990), la aseveración de que la relación entre Arévalo Martínez y Barba Jacob fue de carácter homosexual. Al respecto, Foster señala: «Although there has been a critical undercurrent that has assigned to Aretal, the enigmatic “horse man” of the title, a homosexual identity, primarily because of the association of Aretal with the Colombian poet Porfirio Barba Jacob, widely suspected to have had a homosexual identity, the majority of analyses of the story have preferred to stress its ambiguous or elusive symbolism. [...] Because the narrator’s language, because Arévalo Martínez’s discourse is so highly metaphorized, any insistence on “El hombre que parecía un caballo” as a ciphered account of homosexual passion found and lost may seem farfetched. [...] Moreover, given the high degree of semantic indeterminacy of the story, it is even more of an open question whether Aretal’s relationship with the narrator is as directly physically erotic as it is with his other associates or whether it is strictly physical with the latter but *blanc* with the narrator. If this second possibility were, in fact, the case, the narrator’s intense feelings of betrayal and disgust and his discovery of the animal qualities of Aretal as horse man would be all the more explicable» (David William Foster, *Gay and Lesbian themes in Latin American Writing*, Austin, University of Texas Press, 1991, pp. 45-49).

⁵ Stefan Zweig, «Verwirrung der Gefühle», en *Amok. Novellen einer Leidenschaft*, Estocolmo, S. Fischer Verlag, 1956, pp. 271-351.

⁶ En realidad, *Amitié amoureuse* no es obra de Stendhal, sino de Hélène Lecomte du Nouy (París, Calmann-Levy, 1916). Stendhal se limitó a escribir el prólogo a dicha obra. Arévalo Martínez, en el cuento «La Farnecina», persiste en la atribución errónea (ver Apéndice 3, p. 204).

llantes».⁷ Como el cuento está fechado en octubre de 1914, podemos situar la composición del cuento entre septiembre y octubre de ese año.

Arévalo se sintió «deslumbrado por la belleza sobrehumana de mi obra».⁸ Corrió a mostrársela a Arenales (olvidando que estaban peleados) y se la leyó. El colombiano se reconoció y le prohibió su publicación, aun después de su muerte, y lo mismo opinaron otros amigos.

Barba Jacob (a quien Arévalo llama siempre «Arenales») reaccionó escribiendo un panfleto venenoso llamado «Exégesis larga de un cuento corto» que no publicó jamás, pero cuyo contenido leyó a Arévalo Martínez. Éste enfermó a causa de las ofensas contenidas. Poco después, en diciembre de 1914, murió su hermana Mercedes. Esto lo dejó «exhausto y mal llagado».⁹ Una amiga, Doña Sofía de Valverde, temió por su vida (lo sospechaba tuberculoso) y lo obligó a consultar a un médico, quien le ordenó trasladarse a Quetzaltenango. Allí le inyectaron arsénico, estricnina y otras sustancias. «No sé si contribuyeron a vigorizarme o no; lo que sí sé es que produjeron una profunda conmoción en mi organismo, que perdí el maravilloso estado creador de mi espíritu, aquel en que había compuesto “El hombre que parecía un caballo”, y que no lo recobré jamás. [...] Y se salvó la vida del hombre, pero se perdió la del poeta».¹⁰

En Quetzaltenango, Arévalo se dedicó a dar clases de gramática y siguió frecuentando a su amiga Valverde. Cuando ésta leyó el texto de «El hombre que parecía un caballo», se entusiasmó tanto que, junto con otros amigos, especialmente la señora Romelia Rubio, organizó una velada literaria, en abril de 1915, patrocinada por la Academia Hortensia de la que formaban parte. El acontecimiento fue un éxito y así, bajo el cuidado del poeta quetzalteco Osmundo Arriola, se pudo imprimir «El hombre que parecía un caballo».

El libro se completaba con otro cuento: «El trovador colombiano», cuya fecha de composición podemos conjeturar entre noviembre de 1914 y abril de 1915, por la evidente relación intertextual, de continuidad y de contigüidad, entre ambas obras. El período posterior a la composición de ese cuento debió de ser de abundante trabajo literario, si nos atenemos a las fechas de composición de algunos de los relatos. El autor ha fechado «Nuestra señora de los locos» en Quetzaltenango, el 14 de diciembre de 1914, y la publicó en 1922, en el volumen de relatos *El señor Monitot*.¹¹ De esa época (aunque, como se verá más ade-

⁷ Rafael Arévalo Martínez, *op. cit.*, p. 487.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, pp. 487-488.

¹¹ Rafael Arévalo Martínez, *El señor Monitot*, Guatemala, Casa Editora Sánchez & De Guise, 1922, pp. 29-58.

lante, su publicación tarda mucho más) datan otras composiciones. Sabemos, por la Nota preliminar puesta por el autor a la segunda parte y por el fechado que aparece al final del relato, que «Las fieras del trópico» se terminó de escribir el 17 de enero de 1915. El autor también lo publicó, en 1922, como parte de *El señor Monitot*.¹² Respecto de «Duelo de águilas», no conocemos la fecha de composición. Fue publicado en la edición de 1951 de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*. Si aceptamos como válida la hipótesis de que «La signatura de la Esfinge» retrata, de alguna manera, la amistad entre Arévalo Martínez y Gabriela Mistral, entonces la fecha de su composición debió de ser posterior a la primera visita a Guatemala de la poeta chilena, en 1933. Esta suposición tiene un sólido apoyo en la relación intertextual con «El hechizado», que se revela, en sus primeras líneas, como una continuación de «La signatura de la Esfinge», con una relación muy semejante a la que priva entre «El hombre que parecía un caballo» y «El trovador colombiano». «El hechizado» tiene como fecha, puesta por el autor: «Marzo de 1933». Pero se trata sólo de una suposición, como suposición es la de que Arévalo retrata, en «El hechizado», su amistad con la señora Sofía de Valverde, aunque Lonteen lo reconozca de manera explícita. El crítico norteamericano recogió las confidencias de Arévalo y puede ser posible que la seguridad con que identifica a la Miss Incógnita de «El hechizado» con la señora Valverde¹³ le haya sido autorizada por el autor.

Al igual que para la atribución de fechas de composición no se encuentran mayores problemas, sobre la existencia de manuscritos de los cuentos aquí publicados, contamos con el testimonio de la hija del autor, Teresa Arévalo, depositaria del legado literario de su padre. Según ella, todos los manuscritos se han perdido y no quedan más que las ediciones impresas. Ello, si bien facilita el trabajo de edición crítica, al mismo tiempo representa una pérdida gravísima para una reconstrucción filológica de la historia interna del texto.

Mucho más interesante resulta la historia de las ediciones de *El hombre que parecía un caballo*. La primera edición, como se ha relatado, nace del entusiasmo del grupo de amigos encabezado por las señoras de Valverde y de Rubio. Siendo una edición privada, estuvo a cargo del autor y por eso mismo contiene algunos errores ortográficos y de sintaxis, de escasa importancia, que Arévalo corregirá en las ediciones sucesivas por señalamiento de otros amigos. El libro fue editado en Quetzaltenango, en 1915, y su portada es la siguiente: «Rafael Arévalo Martínez/El hombre que parecía un caballo/El Trovador Colom-

¹² Rafael Arévalo Martínez, *ibíd.*, pp. 59-104.

¹³ «En Quetzaltenango habitaba su amiga doña Sofía de Valverde. Pasaba muchas horas con ella. [...] En el cuento de Arévalo Martínez “El hechizado” hay una explicación de esta amistad: “Miss Incógnita fue para mí esa Isis desvelada”» (J. A. Lonteen, *op. cit.*, pp. 48-49).

biano/Las Rosas de Engad (1915)/Quetzaltenango, Rep. de Guatemala C. A./Tip. ARTE NUEVO.»¹⁴ Hay una ilustración atribuida a Carlos Mérida en donde se ve a un caballo estilizado comiendo pasto. Las letras con el nombre del libro figuran la hierba. La *editio princeps* de *El hombre que parecía un caballo* contiene sólo los dos cuentos mencionados. «El hombre que parecía un caballo» comienza en la página nueve y «El trovador colombiano», en la página treinta y cinco. El libro consta de setenta páginas numeradas. En la última, no numerada, hay una leyenda que dice: «En preparación:/EN EL FABULOSO MUNDO DE MÉXICO/LAS ROSAS DE ENGAD». *En el fabuloso mundo de México* no fue publicado nunca, mientras que *Las rosas de Engad*, se publicó en 1918 bajo el título de *Las rosas de Engaddi*.¹⁵

La segunda edición lleva el mismo título: *El hombre que parecía un caballo*, San José de Costa Rica, Ediciones Sarmientos, Cuaderno 14, Imprenta Alsina, 1918. Repite en todo a la primera edición y tiene como ilustración de portada a un búho. Precede a los cuentos una Nota crítica introductiva con dos textos, uno de Ricardo Arenales y otro de Alfonso Reyes. El de Arenales ya había sido publicado en *El Fígaro* (La Habana, julio de 1915) y el de Reyes en *El suicida* (Madrid, 1917).

La tercera edición es de Guatemala. Dice, en la portada: «*El hombre que parecía un caballo* y *El Ángel*, por Rafael Arévalo Martínez. Imprenta Electra. G. M. Staebler. 1920. Ediciones Aystas. Guatemala, C. A.» Tiene una dedicatoria a Sofía de Samayoa y Romelia Rubio. Hay una nota, de aproximadamente media cuartilla, dirigida A LOS LECTORES, de José Sarasola. Comienza: «El autor de este libro ha entrado por la senda de Francisco de Asís y de Teresa de Jesús en busca de la Plenitud y de la serenidad de su alma. Y en esta unciosa senda quiere morir para despertar a los pies de Dios». Subraya la «actual ortodoxia netamente católica del autor». Después de haber escrito el libro «llorando ante los altares del Arte», ha regresado a una «apacible locura divina». Termina: «Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, es el Ideal y el Amor de su alma, siempre enferma». No se han logrado datos sobre Sarasola. La nota está fechada en noviembre de 1920. El libro contiene los dos cuentos del «núcleo originario» y un Libro segundo, titulado «El ángel» y que contiene los siguientes cuentos: «El ángel», «De morir tenemos», «Retrato», «Historia de mi vida», «El servidor ocioso», «Síntesis», «La división del trabajo», «Estabilidad», «La tierra es una estrella luminosa», «Soplo», «Rosa María» y «La segunda boda de Juana».

La cuarta edición fue publicada en México, por Lectura Selecta n. 19, en 1920. Tiene la misma Nota crítica introductiva de la segunda edición y repite,

¹⁴ Por algún motivo no explicado, *Las Rosas de Engad* no está incluido en el texto.

¹⁵ Rafael Arévalo Martínez, *Las rosas de Engaddi*, San José de Costa Rica, Biblioteca Renovación, 1918.

por lo que se refiere a los textos, a la primera. Consta de un sello circular con las letras L. S.

La quinta edición fue hecha en Guatemala en 1927, con el siguiente título: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO Y LAS ROSAS DE ENGADDI. GUATEMALA, C.A. - TIPOGRAFÍA SÁNCHEZ & DE GUISE. 8.^a AVENIDA SUR N.º 24. 1927». En su interior hay un epígrafe que declara lo siguiente: «Este libro fue editado bajo los auspicios del gobierno que preside el General don Lázaro Chacón». Hay, en la portada, un grabado de Manuel José Arce y Valladares, con la figura estilizada de un hombre (probablemente la caricatura de Barba Jacob) delante de unas rosas. Contiene un prólogo titulado «Exaltación cordial (Al frente de las obras de Rafael Arévalo Martínez)», de Antonio Rey Soto. Éste sostiene que la aparición de un gran poeta precede a la grandeza de un pueblo. Así ha de ser para Centroamérica, profetiza, con poetas de la calidad de Arévalo Martínez, como lo fue Homero para Grecia y la corte de Augusto para Roma, y Dante y Petrarca para el Renacimiento. Por eso es motivo de alegría y esperanza la aparición de este libro. La prosa es muy retórica y muy modernista: «¡Una nueva edición de las obras del poeta!... ¡Albricias!... ¡Laureles!... ¡Resplandores! /Los de almas exquisitas tomarán este libro en las manos trémulas, con devoción humilde...». El texto contiene el «núcleo originario», los poemas de *Las rosas de Engaddi* y una serie de juicios positivos sobre el autor y su obra bajo el título de «Opiniones favorables a la obra de Rafael Arévalo Martínez».

La sexta edición lleva la siguiente portada: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO. C.I.A.P. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.). MADRID. Puerta del Sol, 15. BARCELONA. Ronda Universidad, 1. BUENOS AIRES. Florida, 251». Tiene una portada interior que probablemente señala al impresor y no al editor, pues reza: «EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO - POR RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. COMPAÑÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS. PRÍNCIPE DE VERGARA, 43 Y 44. MADRID». La fecha de edición es 1931. Repite la nota «A los lectores» de José Sarasola y propone un prólogo de Rafael Cansinos Assens, muy elogioso: «“El hombre que parecía un caballo” es la más característica de las obras en prosa del que es también el primer poeta de su país y, en absoluto, una de las obras más interesantes de la literatura universal contemporánea». Contiene los mismos textos y la misma división en dos partes de la tercera edición, con la añadidura del texto «El profundo sabor humano de mi vida (Autobiografía)».

La séptima edición fue hecha en Guatemala. Su portada dice: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. El Hombre que parecía un Caballo y otros Cuentos. Editorial Universitaria. Guatemala, 1951». Contiene una serie de dibujos de J. Matamoros. En las solapas hay una presentación de Arévalo Martínez como «uno de esos pocos escritores que han trascendido no sólo más allá de las fronteras del país, sino que su jerarquía intelectual se ha impuesto fuera, por sus propios

valores». El escrito, probablemente debido al director de la Editorial, Roberto Girón Lemus, da cuenta de una encuesta hecha y publicada por Madaline W. Nichols bajo el nombre de *Libros indispensables de Hispanoamérica* en *Books Abroad*, N. XVI, Winter 1942, pp. 23-28 y reimpresa en *Hispania*, vol. XXXIII, N.º 2, mayo de 1950, en la que figura *El hombre que parecía un caballo*, como uno de esos libros «indispensables». La obra está dividida en las siguientes partes:

I. *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*: «El hombre que parecía un caballo» - «El trovador colombiano» - «Por cuatrocientos dólares (un guatemalteco en Alaska)» - «El hombre verde» - «Duelo de águilas» - «El desconocido».

II. *Canción marina*: «Canción Marina» - «El doctor argentino» - «Rosa María» - «El retrato». De éstos, «Rosa María» había sido ya publicado en la tercera edición, en el conjunto de relatos «El ángel».

III. *En un país de América*: «En un país de América» - «Los tres libros» - «Historia de chinos».

IV. *Los dos túneles*: «Los dos túneles» - «El brazo del sastre» - «Una fierecilla».

V. *El poeta y las ratas*: «El poeta y las ratas» - «El gigante y el auto» - «Ardid latino (Escena en Nueva York)» - «La mentira» - «La cerbatana».

VI. *Magia sexual*: «Complejidad sexual» - «La Farnecina (Ensayo de magia sexual)».

La octava edición es salvadoreña. En su portada se lee: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. El Hombre que Parecía un Caballo y Otros Cuentos. MINISTERIO DE CULTURA. DEPARTAMENTO EDITORIAL. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.». «En la página anterior declara: «Impreso en los Talleres del DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA. 1958». En esa misma página hay una lista de las ediciones anteriores de «El hombre que parecía un caballo» (lo cual indica un cierto cuidado editorial) y asevera que ésta es la octava. Tiene una Nota editorial anónima, de pocas líneas, en donde se transcriben los juicios favorables de Anderson Imbert y Torres Ríoseco. Hay, luego, tres líneas biográficas sobre el autor y una lista de sus obras. El libro está dividido en dos partes: «El hombre que parecía un caballo» y «Las fieras del trópico». La primera parte contiene los siguientes cuentos: «El hombre que parecía un caballo», «El trovador colombiano», «La signatura de la Esfinge», «El hechizado» y «Nuestra Señora de los Locos». De éstos, «La signatura de la Esfinge» y «El hechizado» ya habían sido publicados, como *plaque*, en 1933, con una dedicatoria a Gabriela Mistral.¹⁶

¹⁶ R. Arévalo Martínez, *La signatura de la esfinge*, Guatemala, Imprenta Electra, G. M Staebler, 1933. En la portada hay un grabado que figura un cuerpo de león con torso de mujer, firmado por C. E. La Dedicatoria reza así: «A GABRIELA MISTRAL, respetuosamente./A Gabriela, ofrece este símbolo/de una gran desolación femenina./EL AUTOR». La *plaque* contiene los cuentos «La signatura de la esfinge» y «El hechizado». Este último cuento está fechado en marzo de 1933.

La segunda parte está formada por una reproducción del cuento «Las fieras del trópico», cuya publicación original se remonta a 1922, en el volumen *El señor Monitot*,¹⁷ y que se inicia con una Nota preliminar del autor, en donde explica la tardía publicación del cuento a causa del temor al dictador Estrada Cabrera.¹⁸ El segundo cuento (y final) de esa parte es «Duelo de águilas» proveniente de la edición guatemalteca de 1951.¹⁹

La novena edición proviene de Guatemala. Su portada es la siguiente: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO Y OTROS CUENTOS. BIBLIOTECA GUATEMALTECA DE CULTURA POPULAR 15 DE SEPTIEMBRE. 1963. CENTRO EDITORIAL JOSÉ DE PINEDA IBARRA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA - GUATEMALA, C. A.». En la portada interior se añaden los siguientes datos: «NOVENA EDICIÓN. Volumen 63». Como en la edición salvadoreña, hay, en la página anterior, una lista de las ediciones de la obra, incluyendo la presente. Es idéntica a la edición salvadoreña de 1958, excepto porque omite la primera parte de la Nota editorial.

¹⁷ Arévalo Martínez, *El señor Monitot*, Guatemala, Sánchez & de Guise Editores, 1922, pp. 59-104.

¹⁸ Cf. el texto, en donde, en nota 2 de la p. 75, se hace ver que el verdadero blanco de las críticas es el dictador Jorge Ubico.

¹⁹ La traducción al italiano sigue la edición salvadoreña de 1958, con la añadidura de «L'uomo verde», proveniente de *El señor Monitot*. Desaparece la división en dos partes y la Nota preliminar a «Las fieras del trópico». La traducción estuvo bajo el cuidado de Francesco Tentori Montalto, impresa en Milán, en 1964, por la editorial Rizzoli. Después de una sucinta nota en las solapas de la portada, hay una «Introduzione» de Tentori Montalto, quien coloca a Rafael Arévalo Martínez a la par de Borges, y de los chilenos Pedro Prado –«autore del delicato *Alfino*, ricco d'intenzioni simboliche»– y de Eduardo Barrios («El hermano asno» y «El niño que enloqueció de amor»), en contraposición a los autores realistas (Azuela, Callegos, Rivera, Icaza, Ciro Alegría). Dichas obras nacieron bajo el signo del modernismo –«appétit spirituel désordonné»–, caracterizado por el culto de la sensualidad y de la tristeza, por el amor de lo exótico y del refinamiento verbal; por la exaltación de la sensibilidad y por el deseo de renovación formal. Todas estas características están presentes en Rafael Arévalo Martínez, unidas a un «vagheggiamento tra mistico e raziocinante di società utopiche» concretado en las utopías: *El mundo de los maharachías*, *Viaje a Ipana*, en las especulaciones políticas: *El embajador de Torlania* o filosóficas: «Concepción del cosmos», y en el retrato de la realidad: *¡Ecce Pericles!* Pero lo que lo distingue es «El hombre que parecía un caballo», en donde encontramos un narrador de singular fuerza dramática y original invención. En estos cuentos se expresa un universo inédito, fundado sobre misteriosas correspondencias entre el alma humana y un oscuro espíritu animal, convivientes en la misma persona, hombre con rostro, naturaleza y actitudes de caballo o de perro, tigre, serpiente. Tentori hace una larga exégesis de «El hombre que parecía un caballo», señalando momentos o frases de especial felicidad artística. Pasa luego a «El trovador colombiano», relato quizá menos cumplido pero de mayor poeticidad y ternura. En «La signatura de la Esfinge», encontramos ilustrada de mejor manera la tesis de la identidad animal/hombre. Está, allí, explicada la tesis de las cuatro divisiones de la raza humana: los bueyes (instintivos, pasivos); los leones (violentos, pasionales, cazadores); las águilas (intelectuales y artistas); el hombre (la voluntad). El arte de Rafael Arévalo Martínez es complejo, sutil, precioso; su espiritualidad atormentada y encendida; las anotaciones son incisivas. Se hace más débil cuando adquiere pretensiones místicas, concluye Tentori Montalto.

La décima edición lleva escrito en la portada lo siguiente: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO y otros cuentos. 1^{er}. FESTIVAL DEL LIBRO CENTROAMERICANO». Un epígrafe indica que los derechos reservados pertenecen a la Editora Latinoamericana S. A. de Lima, Perú. No hay indicación de fecha. La Organización Continental de los Festivales del Libro tenía como Presidente a Manuel Mujica Gallo; como Director General, a Manuel Scorza y como Sub-Director General a Alejo Carpentier. La edición es muy descuidada y su fecha probable es 1960. Contiene los mismos cuentos de la edición salvadoreña de 1958 con un cambio muy importante: hace desaparecer la división en dos partes, la Nota editorial y la Nota preliminar a «Las fieras del trópico». Algunas de las siguientes ediciones seguirán esa tendencia, sin que haya alguna razón particular.

La undécima edición fue hecha en El Salvador. Su portada lleva escrito: «Rafael Arévalo Martínez. EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO. EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA». En la página posterior está la fecha y lugar de edición: San Salvador, 1970. En la contraportada, el libro tiene una nota de Alfonso Orantes. Se trata de la cita de algún artículo del que no se menciona la procedencia, pero que podría ser «Arévalo Martínez y *El hombre que parecía un caballo*», publicado en la revista *Guión literario*, de San Salvador.²⁰ Orantes señala cómo las circunstancias externas desesperantes empujan a nuestros autores hacia la «pasión interior», como en la obra de Rafael Arévalo Martínez, en quien se reconoce un alma «contorcionada [*sic*] en recovecos nerviosos y enfermizos». *El hombre que parecía un caballo* no apunta hacia lo nacional, sino hacia lo delirante. «En sus cuentos como en su poesía camina entre los dos polos determinantes de su vida: la lujuria y el terror místico.» También esta edición repite la edición salvadoreña de 1958, omitiendo la separación en partes y la Nota preliminar a «Las fieras del trópico».

La duodécima edición lleva la siguiente portada: «RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ. El Hombre que parecía un Caballo y otros Cuentos. BIBLIOTECA LETRAS CENTROAMERICANAS». Por el colofón nos enteramos que fue elaborada por la Editorial Piedra Santa, en Guatemala, en 1975. Es idéntica a la séptima (Guatemala, 1951) con la añadidura de un cuento muy posterior llamado «Cratillo» [*sic*].²¹ Este cuento había sido publicado en el volumen *Cratilo y otros cuentos* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1968). Faltan, de la edición de 1951, los dibujos y la nota editorial.

²⁰ Alfonso Orantes, «Arévalo Martínez y *El hombre que parecía un caballo*», *Guión literario*, Vol. III, San Salvador, 1958, p. 4.

²¹ El curioso error aparece sólo en el índice y en el título que antecede al cuento, en cuyo texto aparece el nombre correcto, Cratilo, del personaje.

La decimotercera edición es de la Editorial Universitaria Centro Americana (EDUCA), en San José de Costa Rica, en 1982. Se trata, en verdad, de una reproducción de la edición salvadoreña de la misma casa editorial. Cambia sólo el lugar de edición.

Si atribuimos un número romano a cada una de las ediciones, será más fácil enfrentar el problema de la diversidad de textos que se acogen al nombre de *El hombre que parecía un caballo*. Es evidente que el autor, después del éxito obtenido por el «núcleo originario» de *El hombre que parecía un caballo*, formado por sólo dos cuentos, el ya citado y «El trovador colombiano», decidió sacar partido de dicha fortuna editorial. De ese modo, cada vez que publicaba un libro de cuentos lo proponía bajo el nombre de *El hombre que parecía un caballo*, ponía, al frente, los dos cuentos del «núcleo originario» y luego añadía los nuevos relatos. Por lo menos hasta 1968, en que publicó *Cratilo y otros cuentos*, y con la excepción de *El señor Monitot*, de 1922. Tal conducta editorial implica, para los fines de la edición crítica de *El hombre que parecía un caballo* en su calidad de libro de cuentos, la necesidad de establecer definitivamente cuál es el verdadero libro que debe llevar ese nombre.

Tenemos, pues, siete grupos de ediciones. El primer grupo, que consta del «núcleo originario»: «El hombre que parecía un caballo» y «El trovador colombiano», comprende las ediciones I, II y IV. El «núcleo originario» permanecerá en los demás grupos de ediciones y la variante será dada por los textos que acompañan a aquel núcleo. Así, el segundo grupo está formado por una sola edición, la V, que añade dos textos: «Rosas de Engaddi» y «Opiniones favorables a la obra de Rafael Arévalo Martínez». El tercer grupo comprende la III edición. El cuarto, la VI. El quinto grupo está formado por la VII edición. El sexto grupo contiene la XII edición. El séptimo, las ediciones VIII, IX, X y XI. Un esquema de este ordenamiento podría ser el siguiente:

- A: I, II, IV
- B: V
- C: III
- C¹ : VI
- D: VII
- D¹ : XII
- E: VIII, IX, X, XI

Esta edición

Al enfrentar la edición de *El hombre que parecía un caballo*, el problema central fue escoger, entre tantas ediciones diferentes, aquella edición que representase la «verdadera» versión del texto. Una primera solución, sugerida por un extremo rigor

filológico, consiste en adoptar como válido el solo texto del «núcleo originario»: «El hombre que parecía un caballo» y «El trovador colombiano». En efecto, ambos relatos aparecen de la primera a la última edición. Ello nos garantiza, en cualquier caso, que el autor los consideraba efectivamente el texto generador de sus libros. Sin embargo, esta válida solución dejaba abierto el problema de cuál era el texto que el autor pensó como el texto total de su colección de relatos.

Parece evidente que Arévalo Martínez, al haberse dado cuenta del éxito obtenido por el «núcleo originario», aprovechó tal circunstancia para editar nuevos cuentos bajo el título *El hombre que parecía un caballo*. Así, en 1920, añade la colección *El ángel*; en 1927, en cambio, añade los poemas de *Las rosas de Engaddi*, como se ha dicho, ya publicados en 1918. En 1951, el libro se llama definitivamente *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* e incluye cuentos diferentes a los publicados con anterioridad. En 1958, el título se repite, pero los cuentos son otros, de nuevo. Las ediciones siguientes aunque presentan variantes (eliminación de partes, introducción de uno o dos cuentos) siguen sustancialmente el título y el contenido de la edición de 1958.

El criterio que hemos seguido para establecer el texto de la edición crítica es el de que entendemos como «texto definitivo» la última edición autorizada por el autor. Ahora bien, esto no implica necesariamente la última edición hecha en vida del autor. No tenemos pruebas de que Arévalo haya autorizado la edición de 1975, año de su muerte. De todos modos, dicha edición no es, en rigor, la última, pues se trata de una reimpresión de la edición de 1951. Queda, pues, como última en vida del autor, la edición de EDUCA de 1970, pero no tenemos ninguna prueba de que los editores hayan contado con la autorización de Arévalo. En todo caso, se trata de una edición que manipula y abrevia la edición de 1958.

Puesto que es tradición editorial de la Universidad de San Carlos estipular contratos de edición con sus autores, podemos inferir que la edición de *El hombre que parecía un caballo* de 1951 contaba con la autorización de Arévalo Martínez. Sin embargo, la misma Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1958, publicó un volumen antológico titulado *Obras escogidas. Prosa y poesía. 50 años de vida literaria*. La parte correspondiente a «El hombre que parecía un caballo» se intitula *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* y repite la coetánea edición salvadoreña, sin hacer la división en dos partes y omitiendo la Nota preliminar a «Las fieras del trópico». Resulta curioso que la misma editorial que, en 1951, había publicado bajo el título de *El hombre que parecía un caballo* un determinado conjunto de cuentos, siete años después cambie radicalmente de criterio y publique otro grupo de relatos. Más curioso, todavía, si, como es de suponer, en ambas ediciones intervino el autor. Dicho de otro modo, la decisión de Arévalo de avalar la versión de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* aparecida en sus *Obras escogidas* privilegia, con autoridad, la edición salvadoreña

de 1958, de la cual proviene. Tenemos, por tanto, una sólida prueba de cuál es la última edición autorizada por Arévalo.

Una confirmación indirecta nos la da la traducción italiana. La editorial Rizzoli escribió a Arévalo para obtener los derechos de autor y éste autorizó la traducción de Tentori. Como hemos visto, tal traducción se basa en la edición salvadoreña de 1958. De esta manera se refuerza nuestra elección del texto.

Por otra parte, hay una cuestión que podríamos llamar de coherencia temático-estructural. Todos los cuentos de la edición de 1958 giran en torno al tema de la identificación de hombres y animales y ello confiere, a dicha edición, su unidad temática. No puede decirse lo mismo de las demás ediciones, en donde conviven los temas más variados. Resulta evidente que, detrás de la edición de 1958, hay un editor cuidadoso de la unidad de conjunto del texto y que este editor encontró el consenso de Arévalo, quien, ya en 1922, en la Nota preliminar a «Las fieras del trópico», hablaba de completar «una galería psicozoológica». ²² El autor seguramente advirtió que la edición de 1958 recogía su «galería» de hombres/animales en un ciclo completo y ese habrá sido motivo suficiente como para que autorizara que la versión de *El hombre que parecía un caballo* de sus *Obras escogidas* siguiera las huellas de la edición tantas veces citada, de 1958. Estos argumentos nos parecen lo suficientemente convincentes como para sustentar nuestra elección.

No hay variantes entre la edición que nos sirve de base y las sucesivas. Existen simples errores tipográficos que no merecen notación crítica. Hemos considerado como ediciones a aquellas que efectivamente introducen cambios editoriales (lugar de edición, casa editorial) y no a las meras reimpressiones, que son tantas. ²³

El texto contiene algunas notas histórico-culturales, sólo aquellas estrictamente necesarias para mejorar la comprensión de los relatos.

²² Rafael Arévalo Martínez, *El señor Monitot*, *loc. cit.*, p. 59.

²³ Como una simple curiosidad, se puede anotar que, en la primera edición, Arévalo Martínez cometió tres errores. El primero es de léxico. Al referirse a los vestidos del Señor de Aretal, escribe «las solapas de su levita» (Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo. El trovador colombiano. Las Rosas de Engad.*, Quetzaltenango, Tip. Arte Nuevo, 1915, p. 11), cuando, en verdad, quería referirse a «los faldones de su levita». El segundo y el tercero son de sintaxis. Se encuentran en «El trovador colombiano». Escribe Arévalo: «“El Pegaso da saltos”, dijo Rubén Darío. Yo, que no sé apearne, a veces me duermo sobre él y entonces parezco un ilota» (*ibíd.*, p. 45). La anfibología producida hace creer que Arévalo se duerme sobre el poeta nicaragüense. El tercer error se encuentra en la descripción de León Franco como cocinero: «Felicitaciones de Año Nuevo en tarjetas postales y juguetes para niños de fabricación francesa, os podrán dar su retrato» (*ibíd.*, p. 54), en lugar de: «y juguetes de fabricación francesa, para niños, os podrán dar su retrato». En las ediciones sucesivas, el primero y el tercer error se corrigen. En cambio, el error sobre Darío no lo corrigió nunca, no obstante que el mismo afectado se lo señaló. La misma primera edición contiene errores de ortografía, corregidos en las ediciones posteriores.

Después del texto, el primer apéndice contiene el cuento «El señor Monitot», pues Arévalo lo señala como el completamiento de su ciclo «psicozoológico». Nos ha parecido, entonces, cumplir con ese deseo (que el autor, después, no llevó a cabo), el colocar dicho relato inmediatamente después del texto. Los apéndices sucesivos contienen los relatos de *El ángel* y los de la edición de 1951, como un complemento para que el lector tenga una idea general del universo que se creó alrededor del «núcleo originario» de *El hombre que parecía un caballo*.

AGRADECIMIENTOS

Deseo hacer constar mi agradecimiento a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron posible este trabajo. A la Srta. Teresa Arévalo, hija del autor, quien tuvo la paciencia de aclarar las muchas interrogantes que le expuse a lo largo de varias conversaciones.

Al Lic. Fernando Juárez y Aragón, por su disponibilidad y riqueza de informaciones. A doña Martha Delfina Vázquez, por la recolección inicial de datos. Al Lic. David Vela, quien me orientó en la selección de algunas fuentes. Al Lic. Rigoberto Bran Azmitia, por los materiales hemerográficos que me proporcionó. Al Prof. Amos Segala, generoso promotor e impulsor de esta edición. Al Prof. Giuseppe Bellini, por sus estimulantes sugerencias para la redacción final. Al Prof. Alfonso D'Agostino, a quien debo una rigurosa corrección de la introducción, en particular de la parte filológica. Al padre Hugo Estrada, la primera persona que me orientó hacia Arévalo Martínez y hacia la literatura en general. A la Universidad de San Carlos de Guatemala, quien concedió los permisos para la reproducción de algunos artículos del Dossier. A la Biblioteca César Brañas y, en particular, a doña Carmen de Garay, quien me resolvió importantes problemas bibliográficos. A la Srta. Luisa Glaesmer, por la revisión de textos en idioma alemán. Y a mi esposa, Marjorie Sánchez.